

## Un llamado a los museos de América

Con el inicio de la revolución agrícola, a las márgenes de los grandes ríos y concentraciones de agua de superficie en el planeta, aproximadamente en 11,000 a.c. el hombre encontró mayor estabilidad para subsistir pero ello lo inició asimismo en el abandono paulatino de su ubicación dentro de la estructura del sistema biológico, al que estuvo integrado desde sus más remotos antecedentes.

La revolución urbana hacia el año 4,000 a.c., aceleró este proceso y paralelamente al desarrollo de la civilización y de la estructura social cada vez más compleja, la renuncia a su nicho ecológico fue mayor.

El desarrollo tecnológico aceleró el proceso de rompimiento con su cadena ecológica, ubicándolo dentro de sistemas de aspiración autónoma. A la vez que se liberaba de un orden que lo predeterminaba, rompía la compleja estructura de la vida en el planeta.

En Occidente, más tarde el nacimiento de las Ciencias Formales, es decir, de la Lógica sistematizada y de la Matemática, contribuyó a esta separación, en ese momento con apoyos conceptuales.

Hemos señalado anteriormente en nuestra publicación trimestral (Gaceta No. 9) del rompimiento definitivo en el orden de las ideas, entre la concepción científica de la Naturaleza y la del Hombre. Por razones metodológicas Emmanuel Kant propuso dos procedimientos o caminos distintos para abordar lo que se planteaba ya como dos realidades separadas; es decir las Ciencias de la Naturaleza y las Ciencias Humanas y Sociales.

El desarrollo humano en el planeta ahora plantea la urgencia otrora abandonada, de reintegración, por razones nada menos que de sobrevivencia inmediata. Siendo esta reintegración, la del ser humano a su nicho ecológico inicial prácticamente imposible, por el desarrollo peculiar que este ha tenido, dispone no obstante hoy día de formas posibles de regulación y control, para evitar un definitivo deterioro de su medio ambiente, irreversible y de consecuencias negativas para su existencia.

El equilibrio propuesto por el llamado Desarrollo Sostenible, contempla como el calificativo lo indica, una garantía de continuidad sin perjuicios ni destrucciones definitivas.

Tres aspectos fundamentales entran en juego, tales como la Economía, la Sociedad con su cultura, y la Naturaleza.

Hoy día ha prevalecido la utilización de la plataforma natural, para que a su costo y sin límite, se edifiquen civilización y economía. Esta última particularmente, pareciera llegar a niveles de total autovaloración y justificación en si misma. Así ella perfila preferencialmente y como tendencia determinante, la llamada globalización. Esta última debiera involucrar toda una pluralidad de conceptos, entidades culturales y acciones humanas, las que van ocupando lugares secundarios, sino es que soslayadas muchas de ellas, ante los valores económicos. He aquí el grave y verdadero problema de hoy.

La necesidad de un cambio radical en una axiología del comportamiento humano en la forma de considerar la existencia, en una palabra, de la cultura del hombre hoy ,



Lorena San Román, presidenta ICOM-LAC; Yudishthir Raj Isar, director de Cultura de la UNESCO; Edward H. Able, presidente de la American Association of Museum; Arnoldo Mora, ministro de Cultura, Juventud y Deportes; Saroj Ghose, presidente de ICOM; Marta de la Torre, presidenta de The Getty Conservation Institute.

se hace urgente y sin ello no habrá desarrollo sostenible posible o culminará con una globalización enajenante. Hablamos pues, de lo que llamaríamos “la posición del hombre”, o sea de su forma cultural en una palabra. Solo una reversión de la esfera del pensamiento y acciones que señalamos, es

decir de lo cultural, sobre diversas prácticas en otros niveles, hasta los sistemas mismos de producción y la economía en una palabra, modificaría la situación. Esta acción contraria a las propuestas de una “superestructura” dependiente fundamentalmente de una “infraestructura” económica, que nos plantea el Materialismo Histórico, sería pues difícil bajo esta concepción de dependencia, en dos áreas fraccionadas. Pero aún dentro de esta posición materialista, se acepta la interacción de diversos componentes, como el desenvolvimiento político, el filosófico, el artístico y el literario, y estos productos de la

llamada superestructura a su vez, vuelven a actuar según se acepta sobre la base económica. Aunque de hecho, dicha filosofía en interpretación no radicalizada, prevea esta posibilidad, preferimos acogernos al “hecho social total” sin fragmentaciones estructurales. En este concepto elaborado por Marcel Mauss, concretamente en su obra “Essai sur le don” Levi- Straus anota, “por primera vez lo social sale de la esfera de la cualidad pura: anécdota, curiosidad, materia de descripción moralizante o de comparación erudita y se transforma en un sistema en cuyas partes pueden descubrirse conexiones, equivalencias y solidaridades” (Sociologie et Anthropologie.- Presses Universitaires de France, Paris. Prólogo de Claude Levi-Straus).

Es en este punto, donde la labor del Museo, ubicado teóricamente dentro de la superestructura, según el Materialismo Histórico, puede actuar en forma vigorosa como elemento transmisor de Ciencia y Cultura, haciendo su acción práctica posible, concretamente presentando panoramas estructurados del todo de la realidad con una metodología integral, o sea de desarrollo sostenible hacia una globalización irreversible.

Puede la poderosa doble acción del museo, emotiva y racional, es decir dirigida a los sentidos y al intelecto en la vivencia del objeto original y simbólico que maneja, pero fundamentalmente en actitud dialogal, ejercer intensa y particular influencia en los diversos sectores de la sociedad. En y para los Museos de las Américas, se comenzaría dentro de grupos sociales tan heterogéneos y diversos, desde Alaska hasta la Patagonia. Sería un objetivo histórico de enorme importancia y de incalculables consecuencias, promoviendo y planteando, una globalización integrada a los conceptos de un desarrollo sostenible. Hay que separar al museo de su actitud unívoca y abrirlo a la participación dialogal. Olvidemos las magno estructuras como las que hemos hecho, en actitud de real participación social en determinación, gestión y difusión del patrimonio universal integrado globalmente.

La simple adherencia de Cultura a Naturaleza, no deja de llevar una carga de artificialidad y simple remedio práctico de la superficie. Recuperar la Concepción Integral del Hombre y la Naturaleza, hoy día con Economía y Cultura, como un todo indisoluble, como estuvo vinculado el llamado hombre primitivo, y sin un rompimiento como en el pasado, sería una meta hacia el futuro, no únicamente por razones pragmáticas que al final sucumbirían ante otros intereses, sino como una verdadera filosofía existencial, una “posición del hombre”, en una visión prospectiva y como objetivo hacia el porvenir de memoria, reflexión y proyección. Vaya esta propuesta como objetivo insoslayable para los Postulados, Acciones y Consecuencias de nuestros museos de América.

GACETA DE MUSEOS  
F.L.F.

# Cumbre de los Museos de las Américas sobre Museos y Comunidades Sostenibles

Al concluir la primera “Cumbre de los Museos de las Américas sobre Museos y Comunidades Sostenibles” celebrada en San José, Costa Rica del 15 al 18 de abril de 1998.

Considerando:

1. El desarrollo sostenible es un proceso de mejoramiento de la calidad de vida en el presente y futuro, que promueve un balance entre el ambiente, el crecimiento económico, la equidad y la diversidad cultural, y que éste requiere de la participación y la autoafirmación de todos y todas.
2. La cultura es la base del desarrollo sostenible.
3. Los museos son esenciales en la protección y difusión del patrimonio cultural y natural.

Nosotros, los participantes de la conferencia representando a 33 países del hemisferio, destacamos lo siguiente:

1. El desarrollo sostenible considera los aspectos culturales, así como también los sociales, económicos, políticos y ambientales, y la proyección de acciones a mediano y largo plazo.
2. Los museos son instituciones al servicio de la sociedad y contribuyen al desarrollo sostenible.

En conclusión, convocamos a los gobiernos, organismos internacionales de desarrollo, fundaciones, corporaciones, organizaciones no gubernamentales y a la sociedad en general a participar en la realización de esta Agenda para la Acción.

LOS PARTICIPANTES,  
SAN JOSÉ DE COSTA RICA C.A.,  
18 DE ABRIL DE 1998

